

"Jesús Nos Bendice"

Desde el principio "In Search of the Lord's Way" ha trabajado para llevar a las personas interesadas al Señor Jesús y a Su Palabra, la Biblia. La Palabra de Dios nos enseña de dónde venimos, por qué estamos aquí y a dónde vamos después de morir. La Biblia es un recurso maravilloso de Dios para nosotros. Nos da toda la información que necesitamos saber para la vida y la piedad. Nos lleva a Jesús y nos enseña cómo vivir para agradarle.

Ahora bien, de todas nuestras bendiciones, nada podría ser más importante que tener una relación personal con Jesucristo. Algún día esta tierra y todo lo que posee será destruido. Lo que importará en ese día es tu relación espiritual con Dios, quien te ama y dio a Su Hijo Jesús para morir por tus pecados. Jesucristo es el ejemplo perfecto de amor, de justicia, de servicio y de obediencia. Por causa de Jesús, podemos conocer la verdad, y la verdad nos hará libres (Juan 8:32). Por causa de Jesús, tenemos esperanza, paz y un futuro.

Necesitamos a Jesucristo en esta generación tanto como cualquier generación lo haya necesitado. Y me estremezco cuando pienso en personas que se burlan de Jesús o lo ignoran. ¡Qué insensatez rechazar la oportunidad de conocer y seguir al Hijo de Dios! Jesús vino a este mundo para bendecirnos. Y yo no quiero que pierdas ninguna cosa buena que el Señor ofrece. Quiero que tengas toda bendición en Cristo.

Nuestra lectura de hoy viene del evangelio según Juan, capítulo 1, versículos 9 al 13. Y hablan de la venida de Jesús al mundo.

Aquel era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, que venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por Él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Esta es una lectura de la santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, te damos gracias porque enviaste a tu Hijo a este mundo para que fuéramos bendecidos; para que viéramos la luz; para que lo recibiéramos, creyéramos en Él y le obedeciéramos. Ayúdanos a amarte y a amarnos unos a otros. En el nombre de Jesús, Amén.

Estoy profundamente agradecido de que el Señor Jesús haya venido al mundo. Nuestras vidas serían inconmensurablemente más pobres si Jesús no hubiera venido. Podemos conocer tantas cosas más ahora que el Señor Jesús ha venido. Podemos tener una relación cercana y amorosa con el Padre gracias a Jesús. Tenemos una esperanza viva más allá de la tumba gracias a Jesús. Tenemos un hogar en el cielo por los siglos de los siglos gracias a Jesús. Y hoy estamos explorando cinco razones por las que Jesucristo vino al mundo. No son las únicas razones, pero sí son de vital importancia para nuestro bienestar espiritual.

Primero, Jesús vino al mundo para que conociéramos a Dios. La Biblia dice en Juan 1:17-18: "Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer." Jesús dijo en Juan 14:6-7: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto."

Segundo, Jesús vino al mundo para que conociéramos la voluntad de Dios para nuestras vidas. Juan capítulo 3, versículos 1 y 2 dice: Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Pues bien, Jesús fue ante todo un maestro; Él quería que la gente no solo conociera a Dios, sino también la voluntad de Dios. Jesús consideró que Su enseñanza era esencial para nosotros. En Juan 6:63 dice: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.”

Debemos conocer y obedecer las palabras del Señor. Juan 3:36 dice: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Algunos quieren a Jesús, pero rechazan lo que Él dice. El Señor Jesús dijo en Lucas 9:26: “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en Su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.”

Si dices “no” a la enseñanza del Señor, le estás diciendo “no” al Señor mismo. Su enseñanza es importante porque nos juzgará en el Día Final. Jesús tuvo especial cuidado en entregar la enseñanza con precisión y fidelidad. El Señor dijo en Juan 12:48-50: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar. Y sé que Su mandamiento es vida eterna; así que, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.”

Cuando la Biblia enseña algo, puedes estar seguro de que es lo que el Señor Jesús quiere que sepamos. No confíes en tus sentimientos, en tus suposiciones, en las enseñanzas de los hombres, ni en nada más que lo que puedes leer en tu Nuevo Testamento. La única manera de conocer con certeza la voluntad del Padre es mirando en las palabras de Jesucristo.

Tercero, Jesús vino al mundo para que tuviéramos una relación con Dios. La Biblia dice en Juan 1:11-13: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” Dios quiere que todos vengan a Él y sean Sus hijos, pero no todos quieren hacer Su voluntad.

Dios perdonará el pecado de cualquiera que ame y crea en el Señor Jesús, se arrepienta de sus pecados y sea bautizado. El evangelio es para todos: judío o gentil, hombre o mujer, esclavo o libre. Cualquiera que ame al Señor y esté dispuesto a obedecerle puede ser salvo y convertirse en hijo de Dios. El apóstol Pedro dijo a Cornelio en Hechos 10:34-35: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.”

Las personas que dicen estar cerca del Señor pero no están dispuestas a hacer la voluntad de Dios se engañan a sí mismas. No puedes vivir en rebelión contra la voluntad de Dios y esperar tener una relación positiva con el Señor. El Señor quiere acercarse a ti; pero si rechazas Su voluntad, lo estás rechazando a Él.

Cuarto, Jesús vino al mundo para que fuéramos salvos. En Mateo 1:21, un ángel del Señor le dijo a José esto sobre María: “Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre JESÚS, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.” En Juan 1:29, Juan el Bautista señaló a Jesús y dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito (algunos dicen Hijo único), para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Ahora bien, este pasaje tiene mucho que decir acerca del amor de Dios por nosotros. Que el Padre nos haya amado lo suficiente como para sacrificar a Su Hijo Jesús en la cruz para que pudiéramos tener perdón de pecados y llegar a ser hijos de Dios, para mí, es asombroso. Dios entregó a Su Hijo a una crucifixión, la peor y más vergonzosa muerte que un hombre podía soportar. Lo hizo porque verdaderamente nos amaba y verdaderamente odiaba lo que el pecado ha hecho y haría en nosotros. Dio a Jesús como la única manera de expiar nuestros pecados.

La historia de Jesús visitando al recaudador de impuestos se encuentra en Lucas capítulo 19. Cuando la gente murmuraba porque Jesús había ido a ser huésped de un hombre que era pecador, Jesús dijo en Lucas 19 versículos 9 al 10: “Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” El Señor Jesús ha bendecido la vida de muchos pecadores, y de personas que pensaban que siempre estarían esclavizadas a una vida de la cual se avergüenzan. El Señor nos da esperanza de que podemos cambiar y ser liberados de la culpa y del dominio del pecado sobre nuestras vidas.

En otra ocasión, cuando Jesús estaba comiendo con recaudadores de impuestos y pecadores, los fariseos preguntaron a Sus discípulos: “¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?” Pero cuando Jesús oyó esto, dijo: “No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio; porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mateo 9 versículos 11 al 13).

Ahora bien, Jesús fue a aquellos que más lo necesitaban. Él no era como los fariseos, que pensaban que eran mejores que los demás; Él quería sanar las enfermedades espirituales de las personas. Y sabía que todos tenían un alma, así que no escogía a las personas que le agradaban y dejaba de lado a las demás. Amó a todos y sufrió en la cruz por cada persona. Ahora, muchos piensan que el Señor predestinó o eligió arbitrariamente —eso es lo que algunos creen— quién sería salvo y quién no se perdería. Pero debemos entender que esta es una enseñanza falsa. Dios no eligió arbitrariamente quién sería salvo y quién se perdería. Algunos creen que nunca podrán estar bien con el Señor, sin importar lo que hagan. Pero nada está más lejos de la verdad. Jesús ama a todos y murió por los pecados de cada persona.

Tito 2 versículo 11 dice que: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres.” Los que dicen que Jesús derramó Su sangre solo por los elegidos o los salvos contradicen la Palabra de Dios. El apóstol inspirado Juan escribió a los elegidos en la iglesia, en 1 Juan 2 versículo 2, que Jesús “es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” Reconoces que el corazón del Señor no es pequeño; Él tiene un lugar en Su corazón para ti.

El apóstol Pablo, quien se describió a sí mismo como el primero de los pecadores, comprendió que la gracia de Dios era mayor que sus pecados. Dijo en 1 Timoteo 1:15 al 16: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda Su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en Él para vida eterna.”

Sí, Jesús vino a esta tierra para morir. Nació con un cuerpo, un cuerpo destinado a ser sacrificado por los pecados del mundo. Hebreos 10:4 al 7 dice: “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos

no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.”

Jesucristo sufrió gustosamente y sacrificó Su vida para que podamos vivir con Él por la eternidad. El Señor dijo en Juan 10:17 al 18: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.” Jesucristo dio Su cuerpo y Su vida como un acto de gran y personal amor por ti y por mí.

Quinto, Jesús vino al mundo para bendecirnos. El Señor Jesús dijo en Juan 10:10: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Y esta promesa de Dios se ha comprobado cierta en muchos niveles. El Señor Jesús nos ha dado una vida abundante aquí y nos proveerá un hogar en el cielo. Efesios 1 versículo 3 nos recuerda que Dios “nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” Dios escucha nuestras oraciones; Dios concede perdón y paz; Dios nos da una esperanza viva mediante la resurrección de Jesús; y Dios nos da Su Palabra. Sí, Su Palabra que nos instruirá, guiará y animará cada día.

Jesús nos bendice ricamente, y yo no quiero ni un solo día aparte del Señor. La muerte espiritual ocurre cuando una persona peca contra Dios. La palabra “muerte” describe una separación. La muerte física, según Santiago 2:26, es la separación del cuerpo físico del espíritu. La muerte espiritual ocurre cuando pecamos contra Dios y nos separamos de Él. Ahora Jesús murió para llevarnos de regreso a Dios. La sangre de Jesús expía nuestros pecados, pero también nos permite volver a la gracia y al favor de Dios nuestro Padre. Su sangre abre la puerta para que vivamos como hijos de Dios y tengamos esperanza en la vida venidera. Amigo mío, no, no dejes pasar ni un solo día sin la bendición de Jesucristo en tu vida. Si tienes a Jesús, te alegrarás mucho. Si no lo tienes, desearás haberlo tenido.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que Jesús haya venido a este mundo para bendecirnos, para que podamos tener la esperanza de la vida eterna y el perdón de los pecados. Ayúdanos, Padre celestial, a amarte con todo nuestro corazón y a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, amén.

Cuando pienso en Jesucristo viniendo a este mundo, recuerdo la vez que mi querida esposa Jackie y yo visitamos Israel. Vimos gran parte de la nación y especialmente nos gustó nuestro viaje a Banias, lo que la Biblia llama Cesarea de Filipo. Jesús hizo una pregunta que llega al corazón en Mateo 16:13 al 15, una pregunta que también debemos hacernos nosotros mismos. La Biblia dice: Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Ellos dijeron: “Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.” Él les dijo: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

¿Quién es Jesús para ti? ¿Cómo lo consideras? Esa puede ser la pregunta más importante que jamás respondas. Algunos hoy dicen que solo fue un hombre; otros dicen que solo fue un profeta; y otros dicen que fue un gran maestro moral. Pedro respondió a Jesús diciendo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” ¿Puedes tú decir eso también? ¿Es Él tu Señor? ¿Dices que Él es el Cristo, el Hijo del Dios viviente? Si obedecemos al Señor y comprometemos nuestras vidas con Él, podemos disfrutar de Sus bendiciones. Pero si lo rechazamos, perderemos la bendición que Él vino a dar.

Puedes comprometer tu vida con Él amándolo con todo tu corazón, poniendo tu fe en Él como el Cristo, apartándote de todo pecado y comprometiéndote a vivir como Él quiere, y siendo bautizado en Cristo. Ahora, el bautismo es la inmersión en agua de un creyente arrepentido. Cuando eres bautizado, Dios lava tus pecados (Hechos 22:16) y te da una nueva vida (Romanos 6 versículo 4). Y hoy es el mejor día para que comprometas tu vida con Dios.